

ETNOGRAFIAR EL DEPORTE IQUIQUEÑO

Bernardo Guerrero Jiménez³⁹

“Usted es sociólogo, pero nunca fue campeón de Chile”⁴⁰.

Resumen

Relato de ciertos quehaceres etnográficos, en torno a los estudios del deporte en Iquique y en el Norte Grande; se presta atención a las singularidades del trabajo de campo, y, en mi caso, a mi doble condición de sociólogo y dirigente deportivo. Se enfatiza el trabajo en fotografías, copas y entrevistas a deportistas. Se reflexiona además acerca del uso de la memoria.

Palabras clave: deportes, etnografía, memoria

Todo empezó con una pregunta de un periodista el año 1991 “¿Es cierto que Iquique es tierra de campeones?”. La pregunta cayó como patada en la guata. Criados en ese dogma, parecía –más que pregunta– una herejía. Apelé a la sociología de conocimiento, en eso de que basta con que la gente crea para que eso sea cierto. No conforme con esa respuesta, más bien parecida a como un boxeador usas las cuerdas para descansar y luego salir de esa situación, a veces embarazosa, me di la tarea de escrutar sobre tan noble historia campeonística.

Sabíamos por la tradición oral de las hazañas de Estanislao Loayza Aguilar y de Arturo Godoy en Nueva York, pero sólo a grandes trazos generales. Los viejos en la plaza Arica hablaban de ellos con un respeto casi religioso, pero sin apego a fechas ni a nada parecido. Los mismo del cuadro de San Enrique campeón de Chile, que representó a Iquique en el segundo campeonato nacional amateur de fútbol (eso lo supe después). Los hermanos Robledo ya se habían ganado un sitio en la memoria. Igual acontecía con el "Indio"

³⁹ Sociólogo. Profesor Titular Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: bernardo.guerrero@unap.cl

⁴⁰ Palabras de Orlando Véliz, el viejo “galleta”, al terminar una conversación en el Bar Genovés, el bar de los deportistas, ubicado en Iquique.

Ledesma, el "Pájaro Bontá", Juan Ostoic y de otros grandes basquetbolistas. En el atletismo Jorge González. En el béisbol, Juan Boggero. Raúl Choque campeón del mundo en pesca y caza submarina, el año 1971. Al igual que Lorenzo Pardo y Eduardo "Maravilla" Prieto, eran los más contemporáneos. El primero seleccionado chileno en baloncesto y el segundo campeón sudamericano en boxeo.

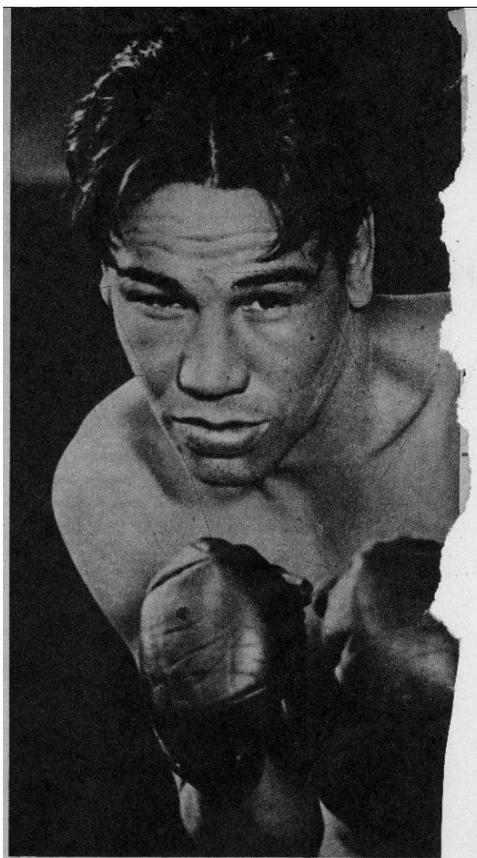


Foto 1: Tani Loayza. Enero de 1973. Fuente: Revista Estadio. N.º 1536.

Pero había que ir a las fuentes escritas. Una de ellas la revista *Estadio*. Sin embargo como suele suceder, estas revistas no están en las bibliotecas escolares y menos en las universitarias. Recuerdo haber planteado a la biblioteca de mi universidad, la posibilidad de comprar tal colección y la mirada a modo de reprobación que recibí como respuesta me aclaró todo; afortunadamente, de vez en cuando en las ferias de cachureos aparece una que otra. El azar me hizo tomar un taxi y el chofer, un jugador del Iquitos, me cuenta que su

amigo Germán Carrera⁴¹ tiene la colección de la revista *Estadio* “y también la revista *Ecrán*, ya que también es fanático de cine”, agrega el taxista, a quien se le conoce como Pizarrito. Vivía en el barrio El Colorado y lo fui a visitar. Me prestó cinco ejemplares, como para ponerme a prueba. “Una vez que me las devuelvas, le presto las otras”. Estuve en eso como dos semanas, yendo y trayendo revistas. Un día, se cansó y me dijo: “Mejor lléveselas todas y me las traes todas juntas”. Había ganado su confianza. De la lectura de esta revista, más la página deportiva del diario *El Tarapacá*, logré esbozar un cuadro más o menos completo de la rica tradición deportiva iquiqueña. Una de las conclusiones de ese trabajo, que luego apareció en un libro el año 1992, fue que le debemos al mote de tierra de campeones al boxeo y, sobre todo, a Estanislao Loayza Aguilar y a Arturo Godoy; las vidas de cada uno las publiqué en dos libros. Luego viene el básquetbol y enseguida el fútbol.

Lo anterior iba en paralelo con entrevistas a destacados deportistas, dirigentes, árbitros, entrenadores y gente que había cultivado una memoria deportiva extraordinaria. Hay verdaderas enciclopedias vivientes que manejan con prolijidad formaciones, estilo de juegos, anécdotas. Uno de ellos amigo de Arturo Godoy, Segundo Guerrero y, el otro, Víctor Palape, peregrino de la virgen del Carmen y de San Lorenzo, erudito en boxeo. Muchos de los deportistas, dirigentes y amantes de los deportes, guardan recortes de diarios, pero en general, estos no estaban fechados, lo que constituía un problema a la hora de documentar algún acontecimiento deportivo. Recuerdo que el exboxeador Rubén Loayza Veas, sobrino del Tani y campeón sudamericano, me encuentra en la calle y me pregunta en qué año él había peleado con Domingo Rubio. Le di la fecha y agregué además, con cierto tonito festivo, que había perdido. “Sólo te estoy preguntado la fecha y no el resultado” me respondió, mientras sus amigos se reían.

No hay mejores informantes que los deportistas y los evangélicos. Los primeros en busca de reconocimiento por su aporte al deporte, y los segundos por querer testimoniar lo que el Señor ha hecho con ellos. Los deportistas te abren las puertas de sus casas y cuando tienen fotografías, te las prestan con la consabida advertencia: “Me las devuelves...”. Los

⁴¹ No he cambiado ningún nombre de los entrevistados e informantes.

deportistas parecen tenerle un miedo terrible al olvido. Jaime "Chita" Silva, campeón de Chile en boxeo en los años 60, me pidió si tenía una fotografía de él, cuando alcanzó la corona de los pesos mosca. Al preguntarle la razón me dijo que era para su nieto. Este no le creía que había sido portada de la revista *Estadio*.

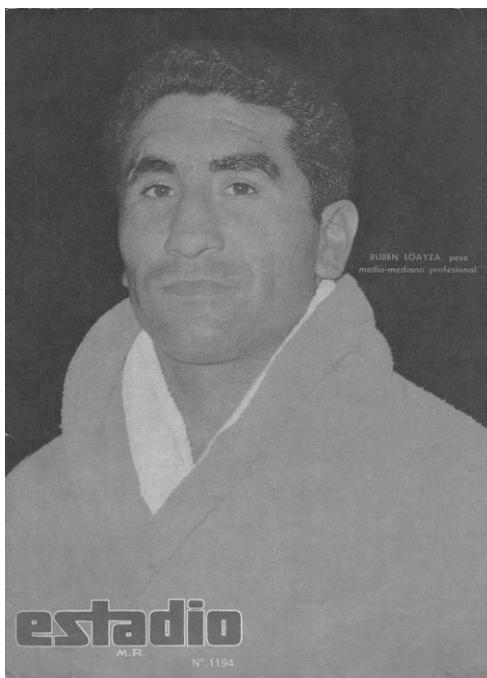


Foto 2: Rubén Loayza. 28 de abril 1966. Fuente: Revista Estadio N.º 1194

Al igual que los recortes, las fotografías, por lo general, no están fechadas y menos aún aparecen los nombres de los jugadores. Y cuando uno les pide que identifiquen a los jugadores, todos acuden a la memoria, y muchos son nombrados por sus apodos: El Borrao, El Gaviota, El Congrio, El Patilla, El Ñato, Chamayo, Cachetón, El Viejo Manuel, etc. Encuentro una foto en la casa de un dirigente de La Cruz y noto que en el reverso había una leyenda. Le pedí que me la mostrara. ¡Por fin una fecha y los nombres de los jugadores! Error. El escrito decía: un kilo de azúcar, 100 gramos de mortadela, etc. La foto había sido usada para ir de compras. Por muchos años guardé y ordené el archivo de Joaquín Cubillos Vega, boxeador campeón de Chile. “Mejor lo guardas tú, ya que yo me paso cambiando de casa y uno nunca sabe...”.

Trabajar con los deportistas en muchos de los casos es un trabajo de memoria. ¿Cuándo fue ese partido? ¿Quién jugó? Y ya sabemos que la memoria no siempre dialoga con la historia, y a menudo van por caminos diferentes. Descubrí un hecho curioso. Un partido de fútbol entre Iquique y Estudiantes de La Plata de Argentina, recién coronado campeón de la Copa Libertadores, en la década de los años sesenta. Ese partido terminó empatado y el árbitro lo finalizó por disturbios. Un jugador me dijo que fue un partido “entre guapos”. Sin embargo, en la prensa de la época, no hay ninguna referencia a ese *match*. Más de veinte personas dicen que jugaron ese partido. Pero no se jugó. O bien, se enfrentó Iquique a otro equipo del país de Maradona y la memoria con el tiempo la fue acomodando hasta hacerla calzar con Estudiantes de La Plata. Pudo haber sido algún cuadro de Salta o de Jujuy, pero aun así no hay referencias. No hay otra explicación. Preguntaba cómo era posible que un equipo como ese, el de Malbernat, de Bilardo, de Pinino Maas, entre otros, viniera a jugar a Iquique en una cancha de tierra. Cada vez que muere un viejo iquiqueño, en el velorio pregunto por ese partido. Y todos afirman haberlo jugado y la mayoría haber presenciado *ese match*.

Primero jugar luego etnografiar y volver a jugar y así...

¿De dónde procede este interés por reflexionar acerca de los temas deportivos? ¿Por qué interesarse en este tipo de manifestaciones que habitan el territorio del ocio, de lo lúdico?

A la clásica respuesta del “porque me gusta”, hay que adicionar otros elementos. Gouldner⁴² ya nos advertía que en cada investigador hay presupuestos básicos que gatillan ciertas decisiones disciplinares. Mi interés por el deporte parte de varias situaciones. Que Iquique sea conocida como tierra de campeones (<http://memorianortina.cl/tierra-de-campeones/>), implica que lo deportivo, sobre todo el box, el fútbol y el básquetbol, entre otros deportes, asumen significaciones que habitan en toda la vida cotidiana. Un padre atleta que además estaba suscrito a la revista *Estadio*, marca de uno u otro modo. En mi caso basquetbolista, discreto hay que aclarar, y dirigente de un club deportivo de barrio

⁴² Gouldner, A. 1970. La crisis de la sociología occidental. Editorial: Amorrortu, Biblioteca de Sociología, Buenos Aires

(www.crucianos.cl), constituían los ingredientes necesarios para que el deporte fuera asumido casi como una segunda piel. Habitar un barrio que definía su identidad a través del deporte, en este caso, en la plaza Arica, mediante el básquetbol, deja huellas indelebles que más temprano que tarde, aparecen. Era tan “natural” hacer deportes, que cabía en la glosa de lo que damos por sentado.

Esta “naturalización” del deporte con el paso de los años habría de ser desmontada por lecturas sistemáticas de esta actividad, que para las ciencias sociales estaba relegada al mundo de “aquello que no importa”. Primero fue Elías, luego Damatta, Archetti, Alabarces, y en Chile, Santacruz. A ello habría que sumarle que la explosión de los temas de identidad en época de globalización, en mi caso, lo cruzará con el deporte como gatillante y manifestación de lo que somos. Deportes Iquique de los años 80, con su triunfo sobre Colo Colo en el estadio Nacional, fue leído en clave de las luchas del regionalismo contra el centralismo. Y ese triunfo no hacía más que recordar aquel encuentro del año 27, jugado en Iquique, entre el cuadro de Arellano con los nuestros y que tuvo final anticipado porque el árbitro que venía en la delegación alba no cobró un penal a favor de los tarapaqueños.

55

En la década de los ochenta, la barra de Deportes Iquique desplegaba en las gradas un espectáculo musical a cargo de la Zunilda, la hinchada número de este club y de Lalo Espejo uno de los nuevaoleros más famosos de la ciudad. De vez en cuando la música era acallada con el grito de: “¡Cuántos somos, cuántos estamos...!” Tiempo de dictadura y de la Zofri. Aquel grito era como pasar lista para ver si los “verdaderos” iquiqueños, tal como lo había sido a lo largo de su historia, estaban ahí. Muchas veces estuve ahí, cumpliendo el rol del observador y del hinchado a la vez. No era lo mismo estar ahí, que escuchar el partido por la radio.

No se trata, en consecuencia, de un observador extraño, que debe ganarse la confianza de los otros, que debe viajar a un territorio lejano, aprender otra lengua, vivir de allegado en la casa de un cacique o curaca. Nada de eso. Al contrario tiene que ver con un sujeto que participa activamente de la vida deportiva, en este caso, y, desde hace diez años, como presidente de un club de baloncesto a punto de cumplir 95 años. Algo complejo en algunos

casos, ya que hay que transitar entre el hincha y el sociólogo que habita en una sola persona. La sociología nos pone en alerta, no en esta situación específica, sino en aquello que tiene que ver con la necesaria reflexión teórica y crítica de nuestras prácticas, en este caso etnográficas.

La revista *Estadio* y la prensa deportiva

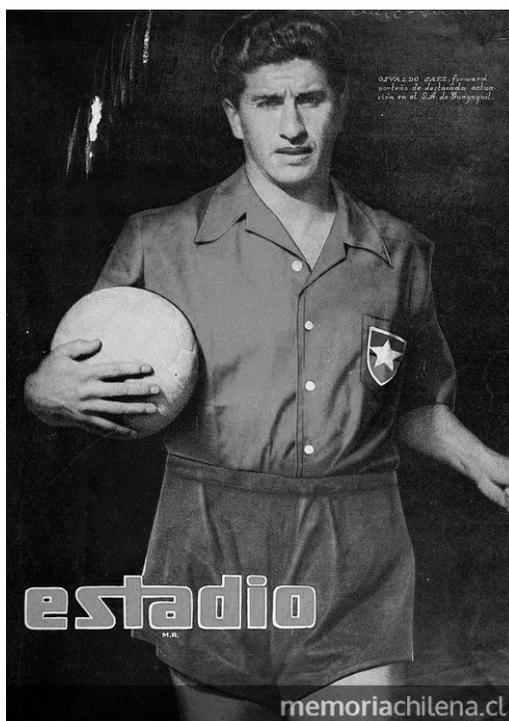


Foto 3: Portada revista Estadio. 3 de enero de 1948. Fuente: Colección web⁴³

La divulgación de la actividad deportiva encuentra en la revista *Estadio* su punto más alto. Sin ignorar, claro está, a *Los Sports* de comienzos del siglo XX y que perduró por cerca de tres décadas. Desde los años 40, *Estadio* se convierte en el referente obligado de los deportes. Ambas revistas, sin embargo, tienen una fuerte connotación centralista. Las dos no dan abasto para cubrir los deportes regionales y, menos aún, de pulsar las organizaciones deportivas que hacen posible el desarrollo de los deportes. La prensa regional llena ese vacío. Las páginas deportivas de los periódicos locales nos entregan

⁴³ Colección Estadio. (1941-1982). <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-126233.html>

valiosas informaciones. Cubre los aniversarios de los clubes deportivos y de paso escriben, a trazos, su historia. Construyen perfiles de los grandes deportistas. Los periodistas deportivos, en una ciudad como Iquique, son los personajes de importancia.

Trabajar con el deporte significa convivir con los periodistas deportivos. Convivencia que no siempre es fácil. A menudo se sienten amenazados. Me pasó cuando escribí los libros de Tani Loayza y Arturo Godoy. Lo más suave que escuché es “¿qué hace un sociólogo escribiendo sobre deporte? En Iquique la situación es un poco más compleja, ya que ha surgido los llamados investigadores del deporte, gente de buena voluntad, autodidactas, que han emprendido la tarea de documentar nuestra rica historia deportiva. De allí el dicho: "El que no es historiador es campeón de Chile".

La diversidad étnica y de género

El año 1976 junto a Juan Van Kessel y cinco estudiantes de Sociología de la Universidad del Norte, viajamos a la comunidad de Lirima ubicada a 4.200 metros sobre el nivel del mar. Se iba a techar en forma comunitaria la casa de Enrique Ticuna. Al caer la tarde jugamos nuestro primer partido de fútbol en esa puna hermosa. Perdimos, obviamente. En la década de los años ochenta, en un proyecto de la Fundación Crear sobre jóvenes migrantes aymaras en Iquique, que dirigía el sociólogo Julián González Reyes, organizamos un campeonato de *baby-football* en la que participaban varias comunidades. Esos eventos nos alertaron sobre la capacidad que tiene este deporte para cohesionar y producir un sentido del nosotros y, a la vez, poner en valor a sus comunidades de origen. Años más tarde, le prestamos atención a la Liga Andina que cumplía los mismos propósitos. Ir tras la pelota era además un motivo para tejer y encumbrar la identidad y la pertenencia a sus pueblos de orígenes. Por cierto que los evangélicos pentecostales aymara renegaban de tal práctica. Hoy las mujeres aymaras también practican este deporte, inventado en los *colleges* de Inglaterra.

Se podría pensar que los deportes en Iquique han sido fundamentalmente cosas de hombres. Nada más alejado de la realidad. Hay una larga lista de mujeres que ayudaron a ubicar a Iquique en la geografía de los campeones. Las hermanas Grantt en el tenis de mesa,

Yolanda Zuzulich, Mafalda Schenoni, Fabiola Pardo, Massiel Mondaca, Sedy Bázaes, Camila Salvo en el básquetbol, son figuras de relevancia. En la natación, Rosario Torres, en el atletismo Lilián Cordero. Asumieron además labores dirigenciales, como las hermanas del Valle, una vez que se retiraron del baloncesto. En los años 60 varias mujeres se subieron al ring. La más destacada Faustina Melania Rodríguez.

Los rituales deportivos

El mundo del deporte está lleno de rituales que hay que saber observar. Desde la fidelidad a un determinado número en la camiseta, pasando por las cábalas, hasta la celebración del aniversario, forman parte de un calendario ritual arraigado. El más reciente es sacar de circulación la camiseta del jugador recientemente fallecido.

El aniversario del club es sin duda alguna lo más importante. Es una fecha que se espera y, por lo general, se organizan comisiones para su realización. Esta ceremonia es el lugar de encuentro. El punto de la cohesión social entre sus miembros. Le antecede a esta celebración, una serie de competencias internas, concursos, etcétera. Competencias internas en que los equipos tributan la memoria de los destacados, sean jugadores o dirigentes. Sobresalen los clásicos entre solteros y casados. El humor popular pone en duda estos encuentros, ya que cada vez cuesta más armar equipos de casados. Los divorciados van en aumento.

La comida de aniversario es la ocasión de la fraternidad, de la elegancia, de los discursos, de los juramentos. Con menú casi invariable en los últimos diez años: pollo asado con arroz y papa. Hasta los años 60, el picante de guata con pata era un clásico. El momento culminante en que las energías del club deportivo se concentran en aras de seguir en el tiempo. Es el momento, además, en la que se canta el himno al club, se renueva el estandarte que, como bien nos enseñó Durkheim, es la representación simbólica de ese nosotros que los antiguos construyeron y que, tal vez, no imaginaron que aun sus descendientes siguen enarbolando. Nadie se olvida del cumpleaños del club. Aproximándose el mes de septiembre viene la pregunta clásica, en el caso de La Cruz que

cada 9 de septiembre cumple años: ¿Cuándo nos juntamos? La idea es que el 9, en lo posible, *caiga* un día viernes o sábado.

Celebrar el aniversario es celebrar la vida del club deportivo. La sede el lugar donde los colores del club cubren todo el espacio. La torta bien puede ser una pequeña cancha de fútbol o bien tener los colores de la institución. Cantar el himno es el ejercicio de la memoria y de su proyección al futuro. En mis archivos guardo banderines, invitaciones y grabaciones de los himnos y sobre todo los afectos. En La Cruz, en cada aniversario, cada uno de los socios levanta la copa y brinda por uno de los muertos. Se brinda por la primera directiva la del año 1923.

El centenario de los clubes de fútbol Maestranza FBC y Yungay FBC, en el año 2006, me significó asumir la tarea de escribir la historia del primero y años después del segundo. Un intenso trabajo fotográfico en las sedes sociales me permitió obtener información acerca de los campeonatos y de las directivas. Lo mismo que con las copas y trofeos. Las sedes sociales son un buen archivo para la construcción de la historia. Para dar con esta tarea es preciso dotarse de tecnología: escanear, máquinas fotográficas entre otros elementos, además de guantes, mascarillas para protegerse del polvo, etcétera.

59



Foto 3: La Cruz, básquetbol, entre ellos el autor de este reporte. Fuente: Elaboración propia.

Muchos clubes pintan por fuera sus sedes sociales con los colores institucionales. Aparece la ciudad deportiva con sus micro-identidades. Este es un trabajo colectivo, en que la comunidad asume la tarea de pintar, que no es más que una forma de reafirmar la memoria y el sentido del nosotros. Otros han hecho del muralismo una forma de mostrar su historia. En Iquique dos museos dan cuenta de la intensa y brillante actividad deportiva de los iquiqueños, el del Boxeo y el del Deporte. El primero ilustra acerca de las glorias del Tani y Godoy entre muchos otros y, el segundo, del deporte en general. Ambos son gestionados por los propios exdeportistas.

A modo de cierre

Investigar el deporte en la tierra de campeones implica una labor de chequeo y contrachequeo. Ir de las entrevistas a los registros de prensa. En este ir y venir, nos podemos llevar más de una sorpresa, tal como el inexistente partido entre Iquique y Estudiantes de la Plata. El investigador debe manejar con cierta sutileza la episteme de los deportes. Hablar de boxeo e ignorar las diferencias entre un boxeador y un fajador es impresentable. Lo mismo que no saber los fundamentos básicos de este deporte, del fútbol, del básquetbol, atletismo, béisbol, entre otros. Asistir a los entrenamientos, dialogar con los entrenadores y dirigentes es vital.

Hay que preguntar con información de respaldo para así evitar que nos pasen "gato con liebre". Un viejo me dijo un tanto enojado: "Yo no salgo en su libro, y yo fui campeón de Chile". Retruco: "pero si usted no sale en la foto de la revista Estadio". Y sorprendido en falta me responde: "Es que justo ese día me enfermé".

El mundo de los deportes en Iquique, sobre todo el que "hizo historia", reclama visibilidad y puesta en valor ante la amenaza del olvido por parte de las nuevas generaciones. De allí el surgimiento de los dos museos del deporte, de la realización de documentales, etcétera.

La así llamada etnografía urbana como la que me ha tocado desarrollar, muchas veces innovando en estrategias metodológicas, me ha deparado más triunfos que derrotas. Pero, y eso hay que decirlo, y en total acuerdo con el viejo "Galleta": jamás fui campeón de Chile.

Agradecimientos

A don Germán Carrera, Manuel Silva, Domingo Sacco, Federico Espinoza y Rosario Torres por su paciencia y generosidad.